

No pudimos cambiar el mundo

Francesc Pujol Clapés

Traducido del catalán por el autor.

Dedico este cuento a todas las personas que murieron luchando contra la dictadura franquista o que resultaron represaliadas o perjudicadas de forma importante.

Todo empezó en octubre de 1972. Miquel aceptó definitivamente la propuesta de su buen amigo Francesc, de hacerse militante de las Juventudes Universitarias Revolucionarias (JUR), rama juvenil del PCE (internacional), un partido muy activo en aquellos años que bajo el influjo del comunismo chino comandado por el camarada Mao-Tse-Tung, avanzaba en todo el Estado español captando militantes de la izquierda desencantados por el giro a la derecha, revisionista lo llamaban los maoístas, del partido comunista español presidido por Santiago Carrillo. Le había costado mucho dar el paso y pedir la entrada a un partido de esta naturaleza. Él siempre



había sido muy echado para atrás y poco atrevido, y sentía auténticos escalofríos solo de pensar en enfrentarse abiertamente a la dictadura franquista, o fascista como la llamaban ellos, que venía rigiendo de forma criminal el país desde la guerra civil. Pero consideraba que era su obligación. No podían seguir con esa falta total de libertad y con un sistema tan corrupto e injusto como el existente. Había que aprovechar la ocasión y lograr de una vez y al mismo tiempo, la destrucción de la dictadura y la revolución socialista de los medios de producción, tal como lo había logrado la larga marcha del partido comunista chino encabezado por Mao-Tse-Tung.

A los pocos días de aceptar la entrada en las JUR. Su amigo Francesc quedó otra vez con él para darle la cita que le permitiera integrarse en una célula del partido en la universidad. La cita era para el miércoles a las 7 de la tarde en el bar de la facultad de

Químicas de la Complutense, en la Ciudad Universitaria. Debido a la inexistencia de algunas carreras y especialidades en la Universidad de Barcelona, él residía desde hacía un par de años en Madrid. No era el único estudiante catalán en la capital. A principios de los 70 había un buen colectivo de catalanes en idéntica situación. Francesc le recalcó que para ser reconocido en la cita debería llevar un diario Informaciones bajo el brazo, bien visible, y dirigirse a una mesa del bar donde se sentara una persona leyendo el mismo diario madrileño de la tarde. Le repitió tres veces el santo y seña que les permitiera reconocerse, para que pudiera memorizarlo de forma adecuada sin necesidad de escribirlo en ninguna parte. Eran las reglas de la clandestinidad, muy necesarias en el funcionamiento de los partidos antifascistas superseguidos como el PCE (internacional), el cual había sufrido una gran caída en 1971 en Barcelona y de la que todavía se estaba recuperando.

De esta forma conoció Miquel a la camarada Lluïsa, que durante un cierto tiempo fue su responsable política. Como tantas mujeres revolucionarias de aquella época, era el anverso de la mujer erótica. En aquella época y en estos círculos, ni siquiera el maquillaje más mínimo se usaba. Las revolucionarias no pisaban nunca las peluquerías, ni tenían ningún cuidado de su cuerpo. Los hombres también iban muy descuidados. Pudo apreciar que sobre el labio derecho de Lluïsa le salía una pelusilla con algunos pelos sueltos. Llevaba un jersey viejo y con alguna mancha, y unos pantalones de tela poco favorecedores y rematadamente feos. Vestía trenka, que era en aquella época como el uniforme de los progres. Se trataba de un abrigo corto con capucha que sustituía los botones por unos amuletos en forma de cuerno que se abrochaban a unos cordones cortos con un lazo en el extremo. En aquellos tiempos todavía no se habían inventado los pantalones para mujer estrechos y ajustados. Los revolucionarios follaban no movidos por el erotismo sino para liberarse de prejuicios burgueses o para traer revolucionarios a este mundo

Una vez establecido el contacto, ella se levantó, guardó el periódico y le invitó a salir del bar para poder hablar más tranquilamente fuera. Al entrar en el pasillo de salida le espetó una serie de preguntas:.

-Eres catalán, ¿no? De dónde? Te lo he notado rápidamente. Tienes mucho acento. No debes llevar mucho tiempo en Madrid.

Miquel se sintió muy satisfecho de haber encontrado en el nuevo partido, en la capital del reino, una camarada catalana-Soy de Terrassa y este es mi tercer año en Madrid. Me alegro de que seas catalana-.De dónde eres tú?

-Soy de Manresa, del Bages. Por cierto, no sé si sabes que nuestro partido es muy fuerte en Cataluña. Mucho más que aquí. Nació en Barcelona Lo fundaron un buen número de militantes del PSUC que estaban en contra del revisionismo impuesto desde fuera por los eurocomunistas liderados por Carrillo. Después dejó a un lado los temas teóricos y fue a lo importante. Le explicó con detalle la inminente manifestación que se estaba preparando. Era muy amplia, y estaba organizada por diferentes partidos de izquierdas

con presencia en la universidad. Sería su bautizo revolucionario. Luego le detalló las medidas de seguridad que se toman en este tipo de saltos-manifestación.

-Se hacen siempre en barrios obreros, en horas de máxima afluencia-le explicó.- No se



salta si no hay seguridad absoluta de que los grises no han oído nada. A la hora convenida la gente converge en el punto del salto y tras el grito de quienes la encabezan, se ocupa la calzada y se cantan consignas, repartiendo y tirando panfletos a barullo. Dura unos pocos

minutos. La seguridad la garantizan sobre todo por detrás y por los flancos unos piquetes de seguridad, armados con cócteles molotov. Si aparece un z (jeep) o una lechera llena de grises, se les lanza una barrera de fuego para facilitar la dispersión del grupo. Concluida la manifestación se corre a la mayor velocidad, intentando alejarse lo antes posible de la zona, evitando entrar en portales o estaciones de metro cercanas. Antes de saltar se dan a conocer las rutas no aconsejables para huir. Para terminar le explicó el lugar donde se citarían de ahora en adelante. Sólo le llamaría un día antes diciéndole que era Lluïsa, su nombre de guerra, y avisándole de la hora de la cita. Nada más. Antes de despedirse le preguntó por el nombre elegido para conocerlo dentro del partido.

No lo tenía pensado, pero rápidamente se decidió y le dio su segundo nombre, el que le puso su padrino, pero que sólo constaba en la fe de bautismo.

-Pau, o Pablo en castellano-le contestó-Te parece bien?-Ella dijo que no existía otro con este nombre en la célula y que por tanto era aceptable.

Pasaron los siguientes días sin ninguna actividad. Tantos, que incluso Miguel llegó a pensar que la manifestación se había cancelado o al menos aplazado. Lo aprovechó para estudiar a fondo. Sabía que quizá más adelante se lo impediría la actividad política. Pero no duró tampoco demasiado el periodo de calma, el siguiente miércoles recibió por la noche una llamada de Lluïsa. La hacía desde una cabina de teléfonos en la calle.

-Finalmente es este jueves-le dijo hablando desde el otro lado del hilo-. Quedamos donde siempre. A las siete. Te parece? - Le salió así, pero lo cierto es que no tenía ningún sentido la pregunta, ya que la militancia en aquella época era tan intensa que no podía ni pasar por la cabeza de ningún militante flaquear ante un acontecimiento de esta naturaleza.

El largo día que transcurrió hasta las 7 del jueves fueron para Miquel de progresivo acojonamiento, pero él ya sabía que iba a pasar por estos malos momentos, lo sabía desde antes de darle la contestación afirmativa a su amigo. Y lo malo, fue que vinieron situaciones mucho peores más adelante. La militancia antifascista era muy dura y no se podía ser débil. Había que tener empuje. Todo el mundo estaba llamado a la lucha. No era aceptable mirar hacia otro lado. Al menos eso pensaba él. ..

Las siete horas del día convenido acabaron llegando. El lugar del encuentro con Lluïsa, se encontraba justo delante de un escaparate de una tienda de ropa nada llamativa, alejada de las zonas repletas de gente. Se hacía así para asegurar que no eran vigilados. Enseguida bajaron al metro, transbordaron a la línea 5 y salieron en la estación de Urgel, en la calle General Ricardos, la arteria principal del distrito de Carabanchel. El lugar del salto era en pleno Carabanchel Bajo, a unos 20 minutos andando de donde se encontraban ahora. La manifestación comenzaba en la misma plaza de Carabanchel, que en realidad se llamaba de forma oficial, Glorieta del Ejército. Como faltaba aún más de media hora para el inicio, bajaron la calle despacito. Lluïsa aprovechó para recordarle las instrucciones. En ningún caso debía escapar volviendo para atrás, hacia la plaza de Carabanchel, ya que estaba cerca de una zona militar y era el lugar de posible llegada de los zetas (jeeps) de la policía. La marcha iría por la calle de la Oca, hacia la avenida de Oporto. Se separarían en el momento de la disolución y cada uno iría por un lugar diferente, nunca juntos.

-Me imagino que no llevas ningún papel que te pueda comprometer. Es por si nos detienen. No dejes nunca nada en casa que te pueda perjudicar en caso de detención a ti o a algún camarada, Puedes dejarlo en un armario de la facultad o en casa de gente sin actividad política. Ellos, no son como nosotros, no corren ningún riesgo. Lo harás? De acuerdo?- Le preguntó. Se acercaban a la Plaza de Carabanchel., Faltaban sólo dos minutos para las 8. Cada vez se veía más gente joven confluyendo, algunos se les veía con bultos debajo de la gabardina, o escondidos dentro de la trenka. Cuando aún faltaba un minuto para las ocho, vieron al fondo, en la acera de la derecha de la plaza, la más ancha de todas, ondear una bandera roja con la hoz y el martillo y oyeron los gritos bien fuertes pronunciados por alguien a través de un megáfono.

-Compañeros:-Abajo la dictadura fascista !!- (*en castellano en el original*) a continuación cientos de personas gritando:- abajo, abajo!!-, saltaron las vallas metálicas que separaban las anchas aceras de la calzada y corrieron a ponerse detrás de la bandera. Apareció una segunda republicana y una pequeña pancarta donde se podía leer. Obreros y estudiantes contra la dictadura fascista. Todavía se desplegó otra más pequeña con unas letras pésimamente escritas a mano en la que se podía leer: Abajo el imperialismo yanqui. Vietnam vencerá. En las manifestaciones de la dictadura había muy pocas banderas y pancartas, ya que si te pillaban con una encima, estabas perdido, ya que podían cargarte con veinte años de prisión por los delitos de propaganda ilegal y asociación ilícita. Cada semana se celebraban juicios en el Tribunal de Orden Público (TOP). La manifestación se formó con rapidez y echó a andar, mejor dicho, empezó a correr, en dirección a la calle de la Oca. Lluïsa lo cogió por el brazo y le gritó muy fuerte en catalán:-“Aquesta és la nostra. Visca la classe obrera.(-Esta es la nuestra. Viva

la clase obrera!) -. Y entonces saltó ella y empezó a correr esquivando los coches que ante el follón inmenso sobrevenido de forma inesperada, se quedaron parados con los conductores totalmente asustados en su interior. Miquel la siguió. Enseguida se incorporaron a la cola de la manifestación y comenzaron a corear bien fuerte:

-¡Obreros y estudiantes contra la dictadura!. ¡Abajo el fascismo!. ¡El de Ferrol al paredón!. ¡Libertad para los presos políticos!. (*en castellano en el original*)

Miquel pegado a ella gritaba cada vez más fuerte. El nudo en la garganta se le iba deshaciendo. De vez en cuando se daba la vuelta para ver si venían los grises. No estaba nada tranquilo y sentía en su interior, un miedo atroz. Algunos fachas desde las ventanas de algunos pisos los insultaban. A veces alguien aplaudía, pero la mayoría de la gente huía asustada del lugar por miedo a si llegaba la poli. Miquel se volvió y miró los flancos y la retaguardia. Cerraba el grupo un piquete armado con cadenas y llevando los cócteles molotov en la mano. Era bastante numeroso. Estaba formado en su gran mayoría por muchachos altos y fornidos.

De repente sintió a la derecha, detrás, un gran estruendo de rotura. Acababan de reventar la luna de un banco. Se volvió. Era una sucursal del Banco Hispano Americano. Sin pararse comprobó como dos o tres personas aprovechaban el destrozo por tirar dentro del local 3 ó 4 cócteles. Las llamas se levantaron en seguida. ¡¡Habían prendido fuego al banco!! Al día siguiente pudo leer en el diario la noticia del incendio que destruyó totalmente la sede bancaria. Los medios acusaban a la barbarie subversiva comunista del ataque.

Este hecho parece que precipitó la disolución de la manifestación ya que vio que los que les antecedían en la manifestación empezaban a correr de lo lindo. Oyó que alguien gritaba:

-No vayais para atrás que es por donde pueden venir los Z. Dispersaros mejor por las calles laterales

Lluïsa le gritó antes de despedirse: - les hemos dado una buena patada en los huevos a los fascistas. Esto es lo que hemos hecho hoy, darles fuerte donde les duele! Hijos de puta! ¡Mal nacidos! Se os acaba el mangoneo! Dispersémonos ahora. Buena suerte!

Miquel corrió todo lo que pudo durante cinco minutos, zigzagueando y saltando de una calle a otra. Cuando por fin se vio ya solo, fue ralentizando la marcha hasta caminar de forma normal. Se dirigió por calles de dirección única avanzando siempre en dirección contraria a los coches. Poco a poco se fue tranquilizando. De haber llegado los grises lo debían haber hecho cuando todos se habían disuelto ya. Llegó por fin al Metro de Marqués de Vadillo, situado a más de media hora de la zona del salto y bajó al andén. Cuando se cerraron las puertas del convoy respiró largamente y cuando salió a la

La del 1 de mayo de 1974 también fue muy buena, sin ningún problema. Saltaron en pleno barrio de Salamanca, ante los fascistas, pero no hubo detenciones. La del juicio 1001 contra los sindicalistas de CC.OO, de diciembre de 1973 resultó imposible. La capital estaba tomada literalmente por miles y miles de policías. Todo el barrio de Salamanca se encontraba rodeado de grises, tras el atentado con bomba que mató al vicepresidente Carrero Blanco, saltando más de 50 metros por encima de un edificio, y quedando el coche empotrado en la pared, colgado arriba en la azotea. Los manifestantes desconocían lo que había ocurrido a primera hora de la mañana. Estaba convocada una huelga general. No pudieron ni moverse. Era una temeridad vagar por aquellas calles. Huyó sano y salvo. La del 1 de mayo del 75 fue similar. Resultó imposible manifestarse. Mataron también un policía en Atocha. Pero hubo otras mucho peores. En una de ellas escapando por la calle San Bernardo, también en el 74, lo detuvieron por primera vez, pero sólo estuvo un par de horas en la comisaría, ya que esa noche detuvieron también a mucha gente. Y a él sólo le pillaron corriendo por la calle. Lo soltaron sin ni siquiera ficharlo tras tomarle los datos.

Ahora recordaba la manifestación de primeros de 1976, a poco de la muerte de Franco y en demanda de libertad y amnistía. Se habían ya perdido las maneras y las medidas de

precaución, y se corría un riesgo tremendo. Se saltaba en todas partes y lugares y cuando venían los grises se escapaba corriendo.

Además estaban los guerrilleros de Cristo Rey, fascistas armados que iban a cargarse demócratas. Si te encontrabas un grupo ya te habías caído con todo el equipo. Ese día tuvo mala suerte. Un jeep de



grises se les echó encima en la calle Alberto Aguilera, poco antes de desembocar en Princesa y tuvieron que salir a toda velocidad huyendo por la primera calle que encontraron a la derecha. Al menos tres jeeps los siguieron. Muchos compañeros se refugiaron en portales y los fueron cazando a todos, uno tras otro. Se hartaron de detener a gente, pero él siguió adelante corriendo y mirando atrás por si se acercaban, hasta que se empotró en el borde de la valla de ladrillo de una obra que reducía la anchura de la acera. Cayó al suelo medio aturdido. Sangraba por la oreja y el cuello y le dolía mucho la muñeca derecha y todo el brazo. A duras penas se levantó y pudo caminar hasta perderse por la primera calle a la derecha. La policía no paraba de sacar gente de los portales. Tuvo suerte. No le cogieron. Al día siguiente después de pasar una noche horrorosa de dolor se fue al Hospital de Nuestra Señora de Loreto perteneciente al Seguro Escolar. No tenía nada roto pero sufría una inflamación de tendones muy importante. Le escayolaron y le cosieron los cortes de la oreja y el cuello. Tardó casi un mes en recuperarse del todo.

Descolgó la botella de suero que se encontraba vacía, y que colgaba de un soporte metálico, y colocó una segunda botella que conectó al tubo pinchado en su muñeca derecha.

Medio en sueños seguía recordando su buena suerte, las escapadas, saltando por una ventana, cuando la policía rodeó la facultad de medicina después de haber conseguido interrumpir y boicotear una convocatoria de exámenes de selectividad impuesta por el ministerio o la encerrona cuando celebraban una reunión del sindicato democrático ilegal de estudiantes, organización en la que él había llegado a ser un miembro muy activo y respetado. Fueron pillados en la escuela de Ingenieros Agrónomos en plena reunión. Esta vez la cantidad de grises era tan grande que no le quedó más remedio que sentarse en un aula vacía, abrir un libro y simular que estudiaba. Tuvo tiempo incluso de tirar al retrete los papeles que le podían comprometer. A los pocos minutos la policía entró en el aula y se llevó a un compañero, pero no le pasó nada a él. Lo registraron, pero al ver que el libro suyo, extendido sobre el pupitre, llevaba muchas fórmulas lo dejaron en paz. Otra vez le había salvado la suerte.

Se acercó de nuevo la enfermera joven y le tocó el brazo

-Perdone Miquel, le oigo hablar entre sueños y me he quedado un rato escuchándole. Usted parece recordar su militancia política durante aquellos años de dictadura. Mi padre también lo recuerda a veces e incluso se le escapan las lágrimas. Siempre dice que no fueron capaces de transformar el mundo. Consiguieron la democracia a duras penas, pero no se transformó nada. Pero, yo pienso que deberían estar muy contentos. Lo consiguieron y salieron sanos y salvos, y eso es muy importante, aunque no pudieran cambiar de veras el mundo. Miquel le recordó que lo peor fue la persecución de sus partidos a las puertas de la democracia. Todavía recordaba, y le explicó, como detuvieron a todos sus compañeros repartiendo panfletos en la estación de autobuses en octubre de 1976. Él una vez más se salvó. Escapó por piernas de la estación con la policía tratando de alcanzarlo. Cuando pudo zafarse de la policía, vio una mesa del PSOE en la calle. Estaban afiliando gente al partido de forma masiva. ¡Qué diferencia! Ya la gente empezaba a intuir que se podían ganar muy bien la vida con la democracia. Evidentemente se favoreció a los partidos moderados mientras se perseguía a los que más hicieron por la caída de la dictadura, pero así fue la transición, siempre estuvo dirigida desde dentro mismo del sistema. Al final el resto de partidos que quedaban, incluyendo el PTE, fueron legalizados a finales de 1977. Lo celebraron con un gran mitin llenando a rebosar el Palacio de Deportes de Barcelona. Acudió con otros camaradas de la organización del Vallès. Eran miles de banderas rojas las que se enarbolaron ese día. Pero ya se habían perdido las elecciones de junio de 1977 ganadas por la UCD. Quedaron fuera de las Cortes. La oportunidad de poder cambiar el mundo había desaparecido completamente...

-Fue una transición democrática de pacotilla,-le dijo la enfermera joven, - pero hizo posible dejar atrás la horrible dictadura. Que tantas víctimas había producido. No opina así, Miquel? No todas las generaciones llegan a alcanzar su objetivo, y uds. lo lograron aunque no se alcanzara todo lo que deseaban.

-Y ahora ánimo-le dijo mirándole a los ojos un poco envejecidos-. Sus constantes van bastante bien y seguramente mañana o pasado mañana le darán de alta. Ahora le quitaremos la sonda y se encontrará mucho mejor. Lo dejo con sus recuerdos. Piense que muchos de nosotros les estamos muy agradecidos por lo que hicieron...

Francesc Pujol Clapés

El autor quiere agradecer la información sobre la memoria histórica del partido PTE, obtenida en las páginas web adjuntas. Sin esta información hubiera sido del todo imposible escribir este relato con rigurosa base histórica.
www.ptl.cat

www.ptl.cat